

sor que presenta la cristología en forma coherente y asequible.

Lucas F. Mateo-Seco

**Karl BARTH**, *The Göttingen Dogmatics*, Volume I, Eerdmans, Grand Rapids 1991, LXII + 490 pp., 15,5 x 23,5.

Se trata de la traducción inglesa del manuscrito que Barth preparó para sus clases de Dogmática, una vez que fue nombrado Profesor de «teología reformada» en la Universidad de Göttingen (1921). Comenzó a impartir el que fue su primer curso de teología dogmática en 1924. Dos años más tarde continuaría impartiendo esta disciplina en Bonn, luego en Münster y finalmente en Basel.

La exposición barthiana está guiada por el principio de incorporar a su discurso la riqueza de la tradición de la Iglesia antigua y medieval —leía con atención a Tomás de Aquino—, a la luz de las intuiciones de Calvino y de los demás Reformadores, sin miedo a enfrentarse por ello a los tópicos modernistas que estaban de moda en su época. Por otra parte, una preocupación constante del Autor es que la palabra teológica no se desvincule de la palabra predicada por la Iglesia, sino que la teología abra paso a una más honda predicación. Hacer teología no es un juego...

La obra está dividida en siete Capítulos. Los tres primeros son introductorios y constituyen una reflexión sobre la Palabra de Dios como Revelación recogida en la Escritura y predicada en la Iglesia. Los cuatro siguientes afrontan respectivamente el tratado de Dios, la antropología, la reconciliación y la redención. Este primer volumen se concluye con la exposición dogmática de la

doctrina acerca de Dios, sus atributos y su designio salvífico.

Para Barth el objeto de la Dogmática no es Dios, sino la Palabra de Dios; considera prometeico el tratar de conocer a Dios por otra vía que su propia revelación. Es decir, el rechazo de la teología natural es un punto de partida, un postulado asumido por motivos religiosos y por el reconocimiento del agnosticismo kantiano como resultado definitivo. Ello no implica subjetivismo alguno, pues el tema de la Dogmática es Dios mismo y no el conocimiento de fe; su punto de referencia son los dogmas contenidos en la Palabra de Dios. Por este objeto propio, la Dogmática no puede ser confundida con la filosofía de la religión.

Barth mantiene un concepto oral y no real de *revelación*: Dios nos ha hablado, al igual que la Iglesia predica lo que Dios ha dicho, aunque lo haga usando palabras humanas. Con todo entiende que el hablar de Dios es *acción comunicativa*, en cuanto Dios no habla al vacío sino al hombre que debe ser salvado. La fe, por su parte, es fundamentalmente confianza interior en el Espíritu y obediencia a su impulso que nos enfrenta a la Palabra como verdad salvadora. Barth mantiene y glosa el concepto reformador de la *fe*.

Todas estas reflexiones y otras muchas se realizan en continuo diálogo con teólogos protestantes coetáneos (Tillich) o contemporáneos (principalmente Schleiermacher).

J. M. Odero

## TEOLOGÍA MORAL

**G. DIURNI (dir.)**, «*Rerum novarum*». *L'uomo centro della società e via della Chiesa. Atti del congresso internazionale*